

«Las escuelas deberían impartir gramática, y los alumnos deberían conocer ciertas reglas de uso»

En esta charla, el docente investigador magíster Juan Luis Stamboni nos cuenta detalles sobre su tarea de investigación en el campo de la lingüística y comenta su enfoque teórico y su mirada acerca de la actualidad del habla local. Además, nos advierte con respecto a la inexactitud de las definiciones de los diccionarios, las diferencias léxico-sintácticas entre lenguas romances y sajonas, y el papel que debería tener la gramática en la educación básica en nuestro país. «Los hablantes argentinos actuales muestran vacilación respecto de la corrección de muchas de las expresiones lingüísticas que emiten [...]. Las escuelas deberían impartir gramática», afirma.

| Entrevista a **Juan Luis Stamboni**. Por la Trad. **Públ. María Cecilia Palluzzi**, integrante de la Comisión de Idioma Español |

Recordado por sus exalumnos de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) por su estilo nada acartonado y por su gran dedicación a una materia con pocos amigos, como es la gramática, Juan —como la autora de esta nota prefiere llamarlo— logró desarrollar y enseñar con éxito un enfoque gramatical que da cuenta de los mecanismos que dan origen a las expresiones lingüísticas y que hace posible una tipificación minuciosa y completa de los verbos en lenguas naturales como el español y el inglés. Lejos de los binomios sujeto-predicado o transitivo-intransitivo, que parecen marcados a fuego como únicas verdades sintácticas, su visión engloba necesariamente el caso y el aspecto, categorías soslayadas o aisladas en el estudio de la gramática.

Muchos, por cuestiones de practicidad y ahorro de tiempo, preferirán contentarse con meras descripciones clasificatorias, con rígidas normas por seguir o con una categorización de las funciones de los actos de habla. Sin embargo, para quienes buscamos superar las diferencias entre las formas y dar cuenta de ese todo que presenta una unidad de la lengua origen en otra unidad de la lengua meta, este enfoque aparece como una herramienta crucial.



¿Hace cuánto tiempo te dedicás a la investigación?

La investigación académica es una actividad muy específica y muy distinta de la docencia. Luego de graduarme como profesor de Lengua y Literatura Inglesas, cursé varios seminarios para una licenciatura en Literatura en Lengua Inglesa. Tenía interés —tanto estético como ideológico— en la obra de los *beatniks* norteamericanos (Kerouac y Ginsberg, particularmente). Pero la UNLP no ofrecía seminarios específicos en ese entonces, y mi tutora inicial (Ana Monner Sanz) no simpatizaba con los *beatniks*, así que cambié de tutor (Rolando Costa Picazo), pero la falta de seminarios fue haciéndome perder impulso y a comienzos de los años noventa abandoné

el proyecto completamente. Investigar en el ámbito de la literatura es arduo y requiere una formación muy sólida y una capacidad de lectura muy especial.

Por aquel entonces, yo ya formaba parte de la cátedra de Gramática Inglesa 1 en la UNLP y, cuando me hice cargo de ella, en 1997, me vi obligado a modernizar el programa de la materia y empecé, de manera algo improvisada, a investigar en el ámbito del programa minimalista chomskyano, que acababa de lanzarse. Al poco tiempo, inicié mis estudios de posgrado en la UNR y ahí se me instruyó de manera más disciplinada en el arte de la investigación lingüística. Cuando me hice cargo de la cátedra de Gramática Comparada en la UNLP, en 2001, tuve que ponerme a investigar sobre las distinciones paramétricas entre el español y el inglés o, lo que es lo mismo, casi, entre las lenguas romances (de «marco verbal») y las lenguas germánicas (de «marco satelital»). Y de ahí en más no paré.

La investigación fue dando sus frutos y con el correr de los años pude formular un modelo teórico propio, aunque siempre dentro del paradigma formalista de la gramática generativa. Se podría decir que mi tarea de investigación propiamente dicha se llevó a cabo durante los últimos doce años. En 2009 pasé a formar parte de un grupo de investigación en la Facultad de Humanidades de la UNLP en el que conviven investigadores enrolados en distintos marcos teóricos, no solo formalistas, sino también funcionalistas. Para este grupo, elaboré dos informes basados en mi teoría sobre tipología verbal y alternancias casuales en clíticos del español. Actualmente, sigo formando parte de ese grupo y mi informe final para esta segunda etapa versará sobre el impacto del contexto, entendido como determinante del *input* lingüístico que recibe el hablante a lo largo del proceso de adquisición del lenguaje. La idea es explicar por qué los hablantes argentinos actuales muestran vacilación respecto de la corrección de muchas de las expresiones lingüísticas que emiten.

¿Por qué decís que la información que se encuentra en las entradas de los verbos en los diccionarios es insuficiente?

La palabra *insuficiente* podría no ser la más adecuada aquí. Los diccionarios, en general, pero más

específicamente los monolingües en inglés, organizan la información que ofrecen respecto de los vocablos listados a partir de su(s) significado(s) o, en algunos casos, de la frecuencia de uso, pero no hacen mención de cuestiones gramaticales, salvo cuando especifican, en el caso de los verbos, si su comportamiento «sintáctico» es transitivo o intransitivo. Por lo general, en las entradas léxicas verbales, encontramos que un mismo verbo puede comportarse transitiva o intransitivamente, y este dato desorienta al lector, que debe apelar a la analogía entre los ejemplos que ofrece el diccionario y el uso sobre el cual desea consultar, para poder interpretar la expresión en cuestión. En inglés, como en las demás lenguas germánicas, la «conflación de manera» es no solo altamente productiva, sino también altamente frecuente, y es esto, precisamente, lo que explica el comportamiento «errático» de muchos verbos. El que un diccionario no dé cuenta de ese proceso, puntualmente pertinente a la conformación de los llamados *phrasal verbs*, es imperdonable, ya que el corolario inevitable es que los *phrasal verbs* son (concebidos como) «expresiones idiomáticas», lo cual es falso. Mi idea es hacer algo al respecto. En el curso 2014 de Gramática Comparada en la UNLP, en el que conté con la concurrencia de siete adscriptos, algunos graduados y otros alumnos avanzados de las distintas carreras en lengua inglesa de la UNLP, realizamos un trabajo de reorganización de la información léxica ofrecida por cinco diccionarios prestigiosos en lengua inglesa y uno bilingüe acerca de treinta y nueve verbos del inglés. La idea es continuar con este proyecto para «diseñar» un modelo de diccionario que ofrezca no solo listas o definiciones semánticas difusas o confusas, sino que explique cuáles son los usos básicos de cada verbo y cuáles son usos «derivados» por vía de la conflación de manera, entre otras cuestiones.

¿Cómo definirías tu enfoque del estudio de la gramática y cuáles son los autores que te influyeron?

Mi postura personal respecto de la gramática de las lenguas naturales se apoya en la convicción de que existen mecanismos derivacionales innatos, bastante bien caracterizados, en términos generales, a partir del concepto de gramática universal de Noam Chomsky (1957, 1965, 1981, 1995). Creo, además, que dicho dispositivo

>> «Las escuelas deberían impartir gramática, y los alumnos deberían conocer ciertas reglas de uso»

derivacional organiza rasgos semántico-pragmáticos en construcciones morfosintácticas independientemente del léxico de una lengua particular y que las piezas léxicas se insertan al cabo de la derivación morfosintáctica en el seno de un dispositivo modular —independiente del aparato derivacional— que permite articular significados a través de palabras. Es decir, la organización del significado en la sintaxis precede a la inserción léxica, ya que el mismo aparato derivacional encargado de organizar morfosintácticamente las expresiones lingüísticas se encarga también de la organización del pensamiento lógico-racional. Los juicios proposicionales que caracterizan el pensamiento humano se estructuran sobre un «soporte» morfosintáctico. Filogenéticamente, el léxico precede al dispositivo lingüístico derivacional, ya que es compartido con otras especies animales. Lo que nos distingue de las demás especies no es el léxico, sino la sintaxis. El léxico individual es una serie de «signos lingüísticos» aprendidos conscientemente a lo largo de la vida y almacenados en la memoria del usuario. El que una proposición se convierta en un enunciado discursivo en una instancia comunicativa social específica exige la inserción de piezas de vocabulario, pero dicha «lexicalización» no es, en esencia, lo que caracteriza la facultad del lenguaje humano.

Además de Chomsky, he seguido los pasos de Kenneth Hale y Samuel Keyser en su teoría de la estructura argumental, de Jaume Mateu i Fontanals en su teoría semántica-relacional y de Alec Marantz, David Embick, Rolf Noyer y Heidi Harley en la morfología distribuida. También he prestado atención a los postulados de la

teoría de la relevancia (o pertinencia) de Dan Sperber y Deirdre Wilson, y a los estudios sobre la semántica procedimental realizados en el marco de esta teoría por Manuel Leonetti y María Victoria Escandell Vidal.

¿Qué aportes hicieron la gramática estructuralista y la generativa, en tu opinión?

La gramática estructuralista intenta ordenar y sistematizar un vasto corpus de información sobre la gramática de lenguas naturales específicas, amontonado de manera más o menos caótica a lo largo de unos veintidós siglos de historia. Su intención es describir, definir y categorizar los elementos que conforman el sistema de la lengua sin apelar al significado. Por lo tanto, su tarea se limita a lo antedicho: describir una lengua particular definiendo unidades de análisis y categorizándolas de manera prolija. Su rechazo por la utilización de determinantes semánticos en la descripción lingüística hace que el «sistema» de la lengua se autodefina a partir de lo que pueda observarse en las estructuras lexicalizadas. La limitación del estructuralismo radica en su incapacidad para explicar el lenguaje humano en términos cognitivos. El generativismo es, en muchos aspectos, heredero del estructuralismo. Utiliza como punto de partida la sistematización estructuralista, pero a esto le agrega una teoría sobre el origen del lenguaje, su soporte neurológico, los mecanismos cognitivos involucrados y varios intentos por explicar la composición de expresiones lingüísticas en términos derivacionales cognitivamente económicos, aunque, a mi juicio, esta es la parte menos sólida, al menos hasta

la irrupción de la morfología distribuida, modelo teórico que se inscribe dentro del amplio paradigma generativista, pero que no pertenece a Chomsky.

¿Creés que son necesarias las academias de la lengua? ¿Para qué?

Creo que son necesarias las «políticas lingüísticas» que sean capaces de ejecutar decisiones surgidas del ámbito académico lingüístico en general, no específicamente de una «academia». Una academia como la RAE no sirve de mucho porque se propone regular por encima de una comunidad lingüística muy vasta y variada, como es el mundo hispanoparlante. Pero, dadas las diferencias regionales que alberga ese mundo, los dictámenes de la RAE no tienen impacto alguno sobre los hablantes del español ni en Iberia ni en América, aunque sí puedan tenerlo sobre ciertas áreas del mercado editorial globalizado. Los países en particular, y aun las provincias de un país como el nuestro, deberían reglamentar el uso de la lengua para que ciertas prácticas se enseñen en la escuela, tal como ocurría hasta la década de los sesenta en la Argentina. Las escuelas deberían impartir gramática y los alumnos deberían conocer ciertas reglas de uso. Con esto no quiero decir que se condenen ciertas prácticas por ser consideradas «agramaticales», sino que las particularidades regionales, sean cuales fueren, se «normalicen» y que los alumnos sean entrenados dentro de dicha norma. De lo contrario, el usuario vacilará toda su vida respecto de cómo expresar ciertos significados adecuadamente, es decir, sin apartarse del sistema que prevalece en la comunidad de la cual forma parte.

¿Cuáles son las diferencias entre una lengua de origen latino y una de origen sajón?

A mi juicio, en términos generales, las principales diferencias son, por un lado, lo que se ha dado en llamar

el parámetro N-N; y, por el otro, las diferencias de lexicalización que surgen de la oposición entre lenguas de marco satelital y lenguas de marco verbal. El parámetro N-N permite relacionar sintácticamente dos o más sustantivos de una manera que las lenguas romances no pueden hacer. Las lenguas de marco satelital permiten codificar por separado (a) el cambio de locación espacial por parte de una entidad y (b) la direccionalidad en la que se da dicho cambio; mientras que las lenguas de marco verbal codifican ambos rasgos de significado en una sola pieza de vocabulario. El hecho de que las lenguas germánicas lexicalicen ambos rasgos por separado hace posible que las posiciones verbales expresen también, por medio de la confluencia de manera, información detallada acerca de la manera en que se da el cambio de locación. Este mecanismo, si bien puede darse ocasionalmente en lenguas romances, no es productivo en estas lenguas, y al hablante romance le cuesta entender cómo aparece codificada la información «verbal» en las lenguas germánicas.

Por último, si no te hubieras dedicado a la investigación y a la docencia, ¿qué te hubiera gustado hacer? ¿Qué otra cosa te apasiona?

Afortunadamente, he podido hacer más de una cosa apasionante en mi vida. Desde chico quise conocer el planeta y, por suerte, de muy joven logré satisfacer ese deseo, ya que viajé, en plan aventurero, entre 1974 y 1982, ininterrumpidamente por más de cincuenta países y viví durante cinco años en la India, paradigma de lo exótico, al menos en aquellas épocas. Por otro lado, siempre me gustó escuchar música, y desde muy joven armé una colección de música popular de ciertos géneros específicos que me atraen, que aún conservo y sigo actualizando y modificando. No sé si tengo aptitudes para empresas que jamás realicé; aunque soy eficaz en el arte de la comunicación, no me veo ni como político ni como directivo de empresa ni como parte de ninguna estructura que me exija dedicación diaria. Me gusta la variación y no actúo con horarios uniformes en mi vida. ■

Fe de erratas

En la *Revista CTPCBAN* n.º 124, se omitió, por error, publicar los nombres de las traductoras públicas Blanca Alul y Patricia Pugliese, integrantes de la Comisión de Idioma Español, como autoras de la nota «El traductor y la corrección, ¿aliados inseparables?» (página 63).